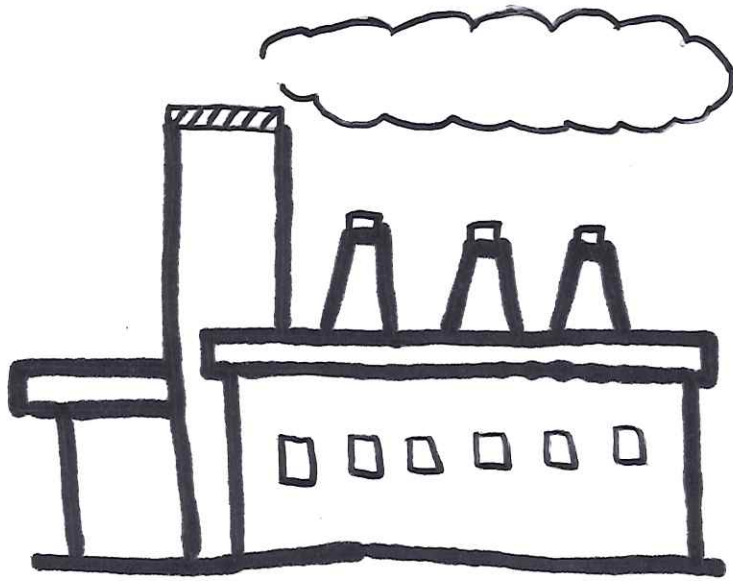
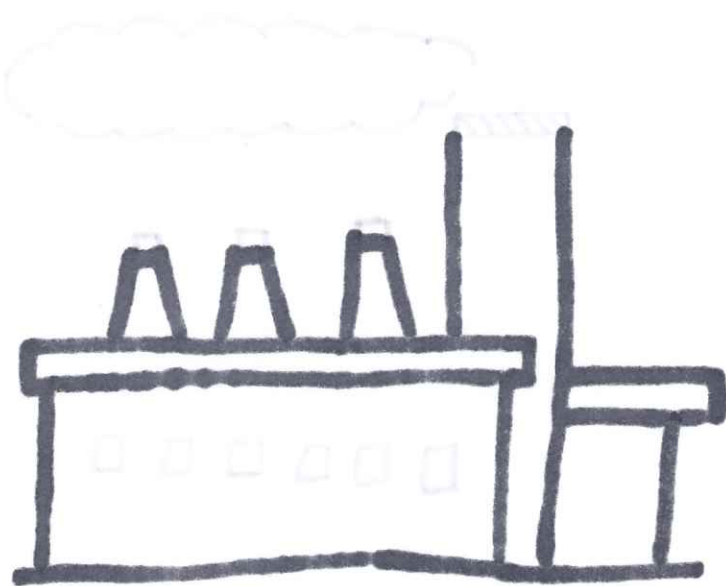


LA  
FÁBRICA



LA  
FÀBRICA



Disgo Cuartero

- Se ha ido mucha gente de la empresa- dijo mi madre, preocupada.
- Lo sé, pero todavía podemos quedarnos- dijo mi padre.

Soy Diego, tengo once años y vivo en Lumpiaque. Como veis, mis padres trabajan en la misma empresa, la cual, no está en su mejor momento.

Yo espiaba su conversación desde detrás de la puerta de su cuarto. Ellos hablaban en tono muy serio y preocupado, pero yo no sabía por qué hasta ese momento. Si la gente que trabaja en la empresa con mis padres se muda, ellos se quedarán sin trabajo aquí, por lo que tendremos que mudarnos también. Pero yo no iba a dejar que eso ocurriera.

Al día siguiente, en la escuela, reuní a todos mis amigos cuyos padres trabajan con los míos y les conté la situación.

- Tenemos que idear un plan para no tener que separarnos- dije yo.

- Y, ¿qué propones? - Me preguntó Leo.
- No lo sé, pero estoy en ello... - Dije en tono misterioso.
- No entiendo por qué la gente se muda a la ciudad, con todas las cosas buenas que tiene el pueblo - dijo Eva, entristecida.
- Yo tampoco, pero lamentarnos no nos servirá de nada, tenemos que hacer algo para que la gente vuelva al pueblo - dije yo, seguro de lo que decía.
- ¡Se acabó el recreo! - Chilló la profesora Anabel.
- Ir pensando ideas en casa - dije.

En casa, mis padres actuaban como si nada, (ellos no sabían que había escuchado su conversación) y hablaban de cosas que no tenían nada que ver con el trabajo.

Al terminar de comer, les dije:

- Me voy al parque Bunbury con mis amigos. Lo cual, no era del todo cierto.
- Vale cariño, pásalo bien - dijeron mis padres al unísono.

Yo me fui al parque Bunbury, pero no había

quedado con nadie, necesitaba estar solo y olvidarme de todo. No podía parar de pensar en que quizás tendría que dejar el pueblo, y todo lo que eso conlleva, no ver a mis amigos, tener que adaptarme a la ciudad... Nada sería igual si no estuviera aquí. No podía permitirlo, tenía que haber algo que hiciera cambiar la opinión de la gente hacia los pueblos. Pero no sabía qué era. Lo mejor sería darle un descanso a mi cerebro y esperar que mis amigos tengan una buena idea.

Al día siguiente, mis amigos y yo nos volvimos a reunir en el recreo y dijimos nuestras ideas.

-¿Alguien tiene algo? - Pregunté esperanzado:

-Yo sí - dijo Leo.

-¡Menos mal! Dinos, ¿cuál es tu idea? - Dije yo, alegre.

-Podríamos organizar un torneo de fútbol en el que competirán unos pueblos contra otros. El torneo saldrá por la tele en todos los canales, y al verlo, la gente volverá - dijo Leo, dándose aires.

- Siempre pensando en fútbol. ¡Esto es algo serio, Leo! Si no hacemos algo ya, adiós a los trabajadores de la fábrica, sin trabajadores, no hay fábrica, sin fábrica, no hay trabajo, y sin trabajo, ¡nos mudamos! - Dijo Eva, poniendo los ojos en blanco.
- Vale vale, era por proponer algo, como vosotras no tenéis nada... - Respondió Leo.
- ¡Se acabó el recreo! - Gritó esta vez el profesor Anartz.

Llegué a casa y mis padres seguían actuando normal. Yo odiaba esa situación, que lo ignoraran y no me lo contasen, no lo comprendía.

Al acabar de comer, volví a irme solo al parque Bunbury, pero esta vez, me llevé mi mp4 y unos cascos para escuchar mi música favorita en paz y relajarme mejor. Y escuchando a mi grupo favorito, "HOLA" tuve la mejor idea para que la gente de la empresa volviera al pueblo y así no tener que abandonar Lumpiaque. Estaba deseando contarles a mis amigos la idea. Ya me lo imaginaba, la gente de vuelta y nosotros orgullosos del trabajo que habíamos hecho.

Al día siguiente, nos reunimos como los últimos dos días, pero algo había cambiado, y ese algo era que yo tenía una idea que podría servirnos.

- Chicos, ¡ya lo tengo! -Dije ilusionado.
- Pues dinos, ¿qué se te ha ocurrido? -Preguntó Eva.
- Haremos una canción sobre Lumpiaque y las ventajas de vivir en un pueblo, la colgaremos en YouTube, y al ver lo bueno que es vivir en un pueblo, la gente volverá, e incluso puede que vengan nuevos habitantes -dije con alegría.
- A mí me vale, podría servir -dijo Leo.
- A mí también -dijo Eva.
- Pues vamos a ello -dije yo, animando a mis amigos a empezar con la canción.

Después de tres días pensando la letra de la canción, estrujando nuestro cerebro al máximo y aprendiendo a cantar sin que parezca que somos unos monos chillando, terminamos la canción y la colgamos en las redes.

- Ésta canción es lo más -dijo Leo.
- Estoy de acuerdo, seguro que se hace viral en nada -dijo optimista Eva.
- Eso espero -dije yo, no tan seguro.

- Que si hombre, es alucinante, y nombra todas las ventajas de vivir en un pueblo- dijo Leo.

- Mientras esperamos, ¿qué tal si la escuchamos? - Preguntó Eva, mientras pinchaba en nuestro video.

Y así suena nuestro rap:

"MI PUEBLO SE LLAMA LUMPIAQUE  
AQUÍ, VIVO CON MIS PADRES  
ES UN PUEBLO GENIAL  
TIENE DE TODO Y VAS A FLIPAR,  
CUANDO COMIENZE A RIMAR  
AQUÍ TE QUERRÁS MUDAR,  
EL PUEBLO ES MUY RELAJANTE  
CAMINANDO VOY A TODAS PARTES  
NO HACE FALTA CONDUCIR  
Y SI LO HACES,  
APARCAS EN UN PLIS.  
TENEMOS TRES BARES,  
DOS PISCINAS  
Y UNA PISTA DE PÁDEL,  
TAMBIÉN UN COLEGIO  
EN EL QUE MUCHO ME DIVIERTO,  
TENEMOS CUATRO PARQUES



Y EN FIESTAS,  
DIVERTIDAS ACTIVIDADES  
EN CONCLUSIÓN,  
VIVIR EN UN PUEBLO ES LO MEJOR,  
YO NO TE MIENTO,  
QUÉ BELLO ES VIVIR EN MI PUEBLO.

Tras varias horas esperando a que nuestra canción se haga viral, comprendimos que no era tan fácil, ya que las únicas visualizaciones que teníamos eran las de nuestras madres y mi abuela. Decidimos esperar a mañana, para entonces, seguro que tendría muchas visitas.

-¿Quedamos mañana a las ocho y media en mi casa para ver si alguien ha escuchado nuestra canción? - Propuse.

-¿Y la escuela? - Preguntó Leo.

-Mañana es sábado, Leo-dijo Eva, poniendo los ojos en blanco de nuevo.

Al día siguiente, Eva y Leo vinieron a mi casa tal y como habíamos quedado. Y al mirar las visitas que tenía nuestro video, nos quedamos bastante decepcionados.

- ¡Solo una visita más desde ayer?! - Dijo Leo, sin entender nada.
- Con lo buena que es nuestra canción - se lamentó Eva.
- Por lo menos ha dado me gusta al video y ha comentado - dije yo.
- Mira el comentario - me dijo Leo.
- Todos nos quedamos sin palabras al ver el comentario y quién lo había escrito.
- ¡Es Oliver Cuartero, el cantante de HOLA! - Dijimos los tres a la vez.
- ¿Y qué dice? - Preguntó Eva.
- Dice esto: Hola, muy buena canción, me encanta que hayáis hecho una canción de este nivel siendo tan pequeños, y que además, trate de las ventajas de vivir en un pueblo, en este caso, Lumpiaque. Me encantaría cantarla con vosotros en un concierto en vuestro pueblo, para que llegue a más gente. - Leí atónito en voz alta.
- ¡No me lo puedo creer! - Grité contento.
- La respuesta es obvia, ¿no? - Dijo Leo.
- ¡Claramente sí! - Dijo Eva, ilusionada.
- Entonces escribí: A nosotros también nos encantaría, podríamos cantarla en el parque Bunbury

mañana, si quieres y te viene bien.  
Y él contestó: Perfecto, quedamos a las cinco allí para ensayar y a las siete daremos el mini concierto.

Nosotros seguíamos sin creerlo. Y todavía alucinando empezamos a dar saltos sin parar.

- ¡Un momento! - Dijo Eva.

Leo y yo paramos en seco.

- Tenemos que hacer publicidad del concierto - dijo ella.

- Es verdad - dije.

- Pues hagamos carteles, y luego los pegamos por todo Valdejalón - dijo Leo.

- Es la primera vez que tienes una buena idea - dijo Eva, sonriendo.

Entonces, nos pusimos manos a la obra. Mientras Eva escribía, yo dibujaba, y mientras yo dibujaba, Leo pintaba y decoraba. Al acabar, nos separamos para pegar los carteles, y nuestras madres, nos llevaron en coche al resto de pueblos de Valdejalón. Justo antes de que anocheciera, ya los habíamos pegado todos.

- Estoy deseando que llegue mañana - dije.

- Y yo - respondió Leo.

- Bueno, vámonos cada uno a nuestra casa, que mañana, ídaremos un concierto con Oliver Cuartero! - Dijo Eva.

Al día siguiente, Leo, Eva y yo, habíamos llegado al parque Bunbury un cuarto de hora antes de la quedada. Y mientras hablábamos sobre el futuro concierto de ese día, se oyó una voz...

- Hola - dijo dicha voz.

Nosotros tres, nos dimos la vuelta rápidamente y vimos a Oliver Cuartero.

- ¿Ensayamos? - Preguntó Oliver.

- ¡Pues claro! - Respondimos nosotros al unísono.

- Pero, no tenemos micrófonos, ni instrumentos, ni alguien que los toque - dije yo, horrorizado.

- Descuida, no me he olvidado de eso - dijo Oliver, sonriendo.

- ¡Mirar! - Dijo Leo.

Todos nos volvimos y vimos al resto de componentes de HOLA. La hache, por Héctor, la o, por Oliver, la ele, por Leticia, y la a, de Alberto.

- ¿Vais a tocar con nosotros? - Pregunté incrédulo.

- Sí, va a ser un mini concierto en toda regla - dijo Alberto.

- Va a ser genial - dijo Leo.

Y después de ensayar la canción, preparar las luces, el sonido, el espacio para los espectadores y el escenario, por fin, llegó el momento que todos habíamos esperado, el momento del concierto.

Vino muchísima gente, todos con ganas de bailar y cantar nuestra canción. El parque estaba lleno, no cabía ni un alfiler. Y cuando el reloj dio las siete, empezamos a cantar.

Fue genial, lo mejor que he hecho nunca. Todos aplaudían y gritaban, se lo pasaban en grande y nos vitoreaban.

Al acabar de cantar, todos hicieron una enorme gila para hacerse gotos con Héctor, Oliver, Leticia, Alberto, Leo, Eva y conmigo.

Me sentía como una verdadera estrella.

Los últimos en hacerse las gotos, fueron mis padres, los cuales estaban muy contentos por varias razones.

- Estamos orgullosos de ti, hijo - dijo mi madre.
- La canción es lo más, y ha ayudado a que la gente de la empresa vuelva - dijo mi padre.
- Víctor, ¡él no lo sabía! - Dijo mi madre, regañando a mi padre.
- En realidad, sí que lo sabía. Os escuché mientras

hablabais en vuestro cuarto, por eso hicimos esta canción, para que la gente volviera. Siento haberos espiado, porque no debo meterme en vuestros asuntos sin vuestro consentimiento. Pero ya que lo hice, no me iba a quedar de brazos cruzados y por ende, mudar nos - dije yo, cortando a mi madre.

- Bueno, no deberías habernos espiado, pero has actuado bien y nos has salvado - dijo mi padre.
- ¿Queréis la gata? - Preguntó Oliver.
- Pues claro - respondió mi madre.

Y así termina mi historia, al final, da igual donde vivas, lo que importa es con quién lo hagas, y yo, en mi pueblo, tengo a la mejor familia y amigos que se pueden tener.